



PAMPLONA / OSN y Pablo Ferrández: líricas diferencias

Igor Saenz Abarzuza

14/01/2023

Pamplona. Auditorio Baluarte. 12-II-2023. Pablo Ferrández, violonchelo. Orquesta Sinfónica de Navarra. Directora: JoAnn Falletta. *Obras de Gubaidulina, Chaikovski y Farrenc.*

A falta de un concierto de Chaikovski para violonchelo y orquesta, las *Variaciones sobre un tema rococó* suponen la contribución más importante del compositor ruso al violonchelo solista. Compuestas

entre 1876 y 1877, fueron dedicadas al violonchelista Wilhelm Fitzenhagen, que contribuyó activamente en la creación de una obra virtuosa de escritura netamente violonchelística. El año de las *Variaciones* fue el que vio nacer a Pau Casals (1876-1973), uno de los grandes en la transición del siglo XIX al XX, y del que en este 2023 se cumplen cincuenta años de su muerte. A dos años de cumplir el primer cuarto de siglo y en cuanto al violonchelo se refiere, este pertenece, entre otros, a otro Pablo, el mismo que ganó la Beca Pau Casals en 2012.

Una década después del galardón, el madrileño Pablo Ferrández (1991) volvió a Pamplona con el “Archinto”, uno de los dos Stradivarius que tiene el privilegio de tocar. En unas *Variaciones* muy personales, Ferrández se mostró lírico tanto en el *Thema* como en los *Andanti*, siempre con un bello *vibrato*, dibujando una larga línea expresiva controlada a la perfección por su arco. En las variaciones rápidas, por contraste, fue ágil y cristalino; lo hizo fácil porque el escenario es suyo. La Orquesta Sinfónica de Navarra (OSN), rejuvenecida y bajo la dirección de la neoyorkina JoAnn Falletta (1954), recogió el guante, acompañando el canto del solista de manera dinámica allí donde las variaciones y Ferrández la llevaban: toda una lección de acompañamiento. El frenético final, apoteósico, ovación unánime de la sala. Tanto fue así que tocó dos propinas: la Sarabande de la *Tercera Suite* de Bach y el Prélude de la *Primera*.

Dos años antes del estreno de las *Variaciones rococó*, moría la parisina Louise Farrenc (1804-1875), compositora, virtuosa y profesora de piano del Conservatorio de París entre 1842 y 1872. Su *Sinfonía tercera* (y última) fue estrenada el 22 de abril de 1849 por la orquesta de la Société des Concerts du Conservatoire. En *Histoire de*

la Société des Concerts du Conservatoire Imperial de Musique, dice Antoine Elwart (1860) sobre la *Tercera* de Madame Farrenc: “Escrita con gran pureza de estilo, esta sinfonía, (...) ha sido muy apreciada por los artistas y por esa parte del público que juzga una obra nueva por su mérito intrínseco, y no por el nombre más o menos célebre del autor que la firma”. Tras un Adagio en diálogo entre maderas y cuerda (no hay metales en la orquestación), el Allegro es beethoveniano. Los unísonos, recurrentes en la obra, fueron enérgicos con una OSN atenta a la clara gestualidad de JoAnn Falletta. El Adagio Cantabile es haydiniano, espiritual y con cierto tono de himno, con largos arcos en una cuerda liderada por el *concertino* en diálogo con los grandes solos que hizo la clarinete solista. El Scherzo supone la vuelta al romanticismo. La OSN se mostró clara en la articulación, y el flauta solista estuvo brillante toda la velada. El Finale, con evocaciones al resto de movimientos, es el retorno a los colores del inicio, dinámicas contrastantes, cambios de mayor a menor y viceversa. El final se precipita sin recrearse.

Cuatro años después del estreno de la *Tercera* de Farrenc, el Imperio ruso que vio nacer a Chaikovski bajo el mandato del zar Nicolás I se veía envuelto en la Guerra de Crimea (nada nuevo bajo el sol). Las *Rococó* se estrenaron el 30 de noviembre de 1877 en Moscú bajo la dirección de Nikolai Rubinstein (hermano pequeño de Anton). En la ciudad ucraniana de Odesa, Chaikovski dirigió sus *Variaciones* por primera vez un 16 de enero de 1893, el mismo año de su fallecimiento. Casi cuarenta años después, la tártara Sofia Gubaidulina nacía en la URSS de Stalin. A los 40 años, Gubaidulina compuso su particular cuento de hadas, *Märchenpoem (1971)* sobre la historia checa de una tiza que sueña con dibujar arte pero que se ve abocada a ser usada para ejercicios escolares. Es una obra con un gran sentido narrativo,

llena de texturas, colores dramáticos, donde destacó la conexión entre la sección de madera y los precisos unísonos de la cuerda. La parte central fue sobrecogedora, en una tensa calma bien sujeta por la directora donde se intercalaban intervenciones individuales que comenzaba un instrumento y acababa otro, en un ejercicio de empaste y fusión. Finaliza la obra desapareciendo el sonido por desgaste, al igual que la tiza que cumple su sueño, *smorzando*; un trágico final feliz.

Igor Saenz Abarzuza

(Foto: Iñaki Zaldua / Orquesta Sinfónica de Navarra)



Suscríbete a nuestra **newsletter**